

Calderron de la Barca, Guardate del agua manana.

860(Calderron, 7 Guar)-2

86-4
454

623619 000001

RESX

1008

La combré el 29 de febrero de 1891
en la calle de la Biblioteca en Madrid

Comas Vicos
Casademont

LA GRAN COMEDIA:
GUARDATE
 DE LA AGUA MANSA.
 DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Clara, Dama.

Doña Eugenia, Dama.

Brigida, criada.

Mari-Nuño, dueña.

Hernando, criado.

Otañez, escudero, vejete.

** *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

Don Felix, galán.

Don Juan de Mendoza, galán.

Don Pedro, galán.

Don Toribio Quadrillos.

Don Alonso, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

Otañ. **U**NA, y mil veces, señor,
 vuelvo à besarte la mano.

Alons. Y yo una, y mil veces vuelvo
 à pagarte con los brazos.

Otañ. Posible es, que llegó el día
 para mi tan deseado,
 como verte en esta Corte?

Alons. No lo deseabas tu tanto
 como yo; pero que mucho?
 si en dos hijas dos pedazos
 del alma me estaban siempre
 con mudas voces llamando.

Otañ. Aun en viéndolas, señor,

mejor lo dirán tus labios:

ò si mi señora viera
 este día! Alons. No mi llanto

ocasiones con memorias,
 que siempre presentes traygo;

tengala Dios en el Cielo,
 que à fé, que he sentido harro

su muerte, que desde el día
 que su Magestad, premiando

mis servicios, en el Reyno
 de Mexico me dió el cargo,

de que vengo à no mas ver,
 me despedí de sus brazos.

No quiso pasar conmigo

A

Guardate de la Agua mansa.

à Nueva España, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa:
fue Dios servido, que al cabo
de tantos años faltò,
à cuya causa, abreviando
yo con mi oficio, dispuse
bolver, para ser reparo
de su pérdida, que no
estaban bien sin amparo
de padre, y madre.

Otañ. Es muy justo,
señor, en ti esse cuidado;
pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tu, es llano,
porque el día que faltò
mi señora, ambas se entraron
seglares en un Convento,
sin más familia, ni gasto,
que à Mari Nuño, y a mi,
donde en Alcalà han estado
con sus tias, hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo, buelven à la Corte,
y aviendolas yo dexado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y así, por verte, señor,
me adelantè.

Alonsf. Unos despachos,
que para su Magestad
traxe, demás del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas; demás,
que el camino es tan cosario,
que perdona la fineza,

pues es venir de otro barrio:
como vienen?

Dentro voces. Para, para.

Otañ. Ya parece que han llegado,
ellas lo dirán mejor.

Alonsf. A recibirlas salgamos.

Otañ. Escusado serà, pues
estàn ya dentro del quarto.

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia,
y Mari Nuño de camino.*

Clar. Padre, y señor, ya que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de aver llegado
adonde, puesta à tus pies,
merezca befar tu mano:
quanto desde oy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, sino es
solo el eterno descanso.

Eug. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometì mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agassajo.

Alonsf. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puso en medio
del pecho el Cielo, mostrando,
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos:
alzado del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelva à engendraros de nuevo.

Clar. Oy puedo decir, que nazco,
pues oy nuevo sèr recibo.

Eug. Dices bien, que tal abrazo

De Don Pedro Calderon de la Barca:

infunde segunda vida.

Alonf. Entrad , no quedeis al passo ,
tomareis la posesion
desta casa , en que os aguardo ,
para que seais dueños della ,
hasta que piadoso el hado
trayga à quien merezca serlo ,
de dos tan bellos milagros .
Si bien , en mi esposo , padre ,
y galán tendreis , en tanto
que os vea como desseo :

Brigida? *Sale Brigida.*

Brig. Señor?

Alonf. Su quarto
enséña à las amas . *Brig.* Todo
limpio está , y aderezado ;
pero què mucho es , si tales
dueños espera , el estarlo
como un Cielo , con dos Soles?

Clar. Feliz yo , que à vér alcanzo
este dia , aunque à pensión
de aver , Eugenia , dexado
las paredes del Convento . *vase.*

Eug. Feliz yo , pues he llegado
à vér calles de Madrid ,
sin rejas , redes , ni claustros . *vase.*

Mar. Ya , señor , que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi ,
merezca tambien tu mano .

Alonf. Y no con menor razon ,
que ellas , el alma , y los brazos ,
pues por vuestra buena ley ,
en lugar de madre os hallo :
y ya que , ausentes las dos ,
solos , Mari Nuño , estamos ,
decidme sus condiciones ,
que como las dos quedaron
niñas , mal puedo hacer juicio ,
que no sea temerario ,

para que prudente ; y cuèrdo
pueda , como Maestro sabio ,
governar inclinaciones ,
que pone el Cielo à mi cargo :

Mar. Con decir , señor , que son
hijas tuyas , digo quanto
puedo decir ; mas porque
no presumas que te hablo
solo al gusto ; aunque de entrambas
la virtud , y exemplo es raro ,
de lo general verás ,
que lo particular passo .

Doña Clara mi señora ,
mayor en cordura , y años ;
es la misma paz del mundo ,
no se ha visto igual agrado
hasta oy en muger ; pues que
su modestia , y su recato ,
apenas quatro palabras
habla al dia , no se ha hallado
que aya dicho con enojo
à criada , ni à criado
en su vida una razon :

es , en fin , Angel humano ,
que à vivir solo con ella ,
pudiera uno ser esclavo .

Doña Eugenia mi señora ,
aunque en virtud ha igualado
sus buenas partes , en todo
lo demás es al contrario .
Su condicion es terrible ,
no se vió igual desagrado
en muger , dirà , señor ,
una pesadumbre à un Santo ;
es muy sobervia , y altiva ,
tiene à los libros humanos
inclinacion , hace versos ;
y si la verdad te hablo ,
de recibir un Soneto ,
y dár otro , no hace caso ;

Guardate de la Agua mansa.

pero no por esso: *Alons.* Basta, que en esto aveis dicho harto; yo estimo, como es justo, que prevenido del daño, sepa adonde he de poner desde oy desvelo, y cuidado; y así, aunque en edad menor, sea primera en estado, que el marido, y la familia son los Medicos mas sabios para curar lozanias, flores de los verdes años. Desde el dia que llegué á la Montaña he embiado por un sobrino, que hijo es de mi mayor hermano, y en él quiero de mis padres, y abuelos el Mayorazgo aumentar; pobre es, yo rico, y es bien que el caudal fundamos de la sangre, y de la hacienda, porque conservemos ambos el Solar de Quadradillos con mas lustre; así, en llegando será Eugenia esposa fuya, veamos si el nuevo cuidado enmienda las vizatrías de los verdores lozanos.

Sale Otañez.

Otañ. Un hombre espera allí fuera.

Alons. Quien es? que esse breve espacio tardaré, á las dos decid: verlos? gentil cañamazo; no fuera mucho mejor un remiendo, y un hilado?

Otañ. Qué le has dueñado á señor, que es lo mismo que chismeado, que ya va tan desfabrido?

Mar. Ahora sabes, mentecato, que apostará una Dueña,

si supiera callar algo?

Sale Don Felix vistiéndose, y Hernando.

Hern. Bravas Damas han venido, señor, á la vecindad.

Felix. El agasajo, en verdad, perdonará por el ruido, pues dormir no me han dexado.

Hern. La una es dada.

Felix. Qué importò, si á la una duermo yo; que aya dado, ó no aya dado? mas qué genero de gente es? *Hern.* De lo muy soberano, las hijas de aqueste Indiano, que comprò el jardin de enfrente, que dicen, señor, que lleno de riquezas para ellas, á solamente ponellas viene en estado.

Felix. Ezzo es bueno; son hermosas? *Hern.* Yo las vi al apearse, y á fé, que por tales las juzgué.

Felix. Hermosas, y ricas? *Hern.* Sí.

Felix. Buenas dos alhajas son: dirèmoslas al momento todo nuestro pensamiento, por gozar de la ocasion, por estar cerca de casa, que estoy cansado de andar.

Hern. Lo que ay desde aqui al Lugar, un vejete quanto passa me dixo, y al padre igualò al hombre de mas valor, pues dice que por su honor matará al Sofi.

Felix. Ezzo es malo, que aunque yo no soy Sofi, en extremo me pesára, que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que para que él me matara,
por él me muriera aquí:
y de las hijas que dixo
que escudero que empezò
à hablar, nada reservò.

Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y condeno;
porque ay del pan, y del palo,
una es callada. *Felix.* Eso es malo.

Hern. Otra es risueña.

Fel. Eso es bueno:
para la alegre, por Dios;
ayrà Sonetazo bello,
y para la triste aquello
de ojos, decidse lo vos.

Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diviertas, señor, un dia,
con una galanteria,
que decirla te costàra
desvelo.

Felix. A mi ¿harto fuera,
que alabarse, vive el Cielo;
de que me costò un desvelo,
ninguna muger pudiera;
ello no, pues sabe Dios,
que si las hiciere ya
algun terrero, serà
por estàr cerca, y ser dos:
aunque à qualquiera me inclina
ya fuerza mas poderosa.

Hern. Serà ser rica, y hermosa.

Fel. No es sino el estàr vecina,
que es mayor perfeccion; pues
nada la iguala; mas di,
¿llaman
llaman à la puerta? *Hern.* Sì.

Fel. Vè, y mira, Hernando, quièn es.
Sale Don Juan en trage de camino.

Juan. Yo soy, Don Felix, que estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.

Felix. Mal llamar ha sido, quando
sabeis, que puertas, y brazos
està siempre para vos
de una fuerte.

Juan. Guardeos Dios,
que ya sè que destos lazos
el estrecho nudo fuerte,
que en nuestras almas està;
sin romperle, no podrà
desatarnosle la muerte.

Fel. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Ungria,
que veniadès sabia,
no tan presto os esperè.

Juan. Fuerza adelantarme ha sido
para un negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.

Fel. Aveisle ya conseguido?

Juan. Sì, y aviendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto que se espera
por las bodas; y asì, he dado
priessa à venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle à todo prevenido.

Fel. Dicha es mia; y como fue?

Juan. Ya sabeis que por la muerte
Felix, de aquel Cavallero,
fui à Italia; pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
à Alemania, acomodado
con él à Alemania fui;
y hallandose allà de mi
bien servido, y obligado;
à España escrivì, porque
conocimiento tenia

Guardate de la Agua mansa.

con la parte; y así un día,
sin saberlo yo, me hallé
con el perdón en un pliego,
que de su mano me dió.

Felix. El lance fue tal, que erró
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia
que dió la conversacion.

Juan. Esta es, *Felix*, la opinion
comun; pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que la que ocasiona el juego.

Felix. Eso es lo que yo no llevo
á saber. *Juan.* Pues yo servia,
ya que decirlo no importa,
para casarme con ella,
á una Dama rica, y bella;
y no con fuerte tan corta,
que esperanzas no tuviese,
aunque me las dilatara,
que ausente su padre estaba;
y la madre no quisiere
tratar su estado sin él.
En este tiempo entendí
servirla el muerto; y así,
ocasionado de aquel
lance, que el juego nos dió,
con capa de otros desvelos,
venganza tomé á mis celos,
con que todo se perdió;
pues fueran necios engaños;
confiado de mi estrella,
pensar oy, que aun viva en ella
memoria de tantos años.

Felix. Vos estáis bien persuadido,
que en Madrid, cosa es notoria,
que en las Damas la memoria
vive á espaldas del olvido.
Su favor, y su desdén,
ya en ningún estado, no,

hizo fé, bien aya yo;
que en mi vida quise bien.

Juan. Todavía de este humor?

Felix. Sí, pues aunque ellas son bellas,
me quiero á mi mas, que á ellas;
y así tengo por mejor,
á la que me ha de engañar,
engañarla yo primero,
que yo por amigo quiero
al gusto, mas no al pesar.

Sale Don Pedro vestido de color.

Ped. Don *Felix*, besoos las manos.

Fel. Seáis, Don Pedro, bien venido;
por esta puerta en un punto
oy se entra el bien todo junto;
pues qué venida esta ha sido?
acabóse el curso? *Ped.* No.

Felix. Pues qué os trae?

Ped. Yo os lo diré.

Juan. Si yo embarazo, me iré.

Ped. No, Cavallero, que yo,
hallandoos con *Felix*, fio
mucho de vos, porque arguyo;
que basta que amigo fuyo
seáis, para ser señor mio;
demás, que aqui es mi venida,
que en decirlo no hago nada,
una Dama celebrada,
que á mi amor agradecida,
pude en Alcalá servir,
vino oy á Madrid, y á vella
vengo, Don *Felix* tras ella.

Fel. Y qué mas? *Ped.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias avré de estar.

Fel. Albricias me podéis dar
de aver á tiempo venido,
que en ella Don Juan también
puede haceros compañía.

Juan. Será gran ventura mia,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que en mi conozcáis à quien
serviros desea. *Ped.* Los Cielos
os guarden. *Fel.* Pues vive Dios,
que no avéis de hablar los dos
tocados de amor, y celos.

Hern. Oye, señor, las dos bellas
Damas, que al barrio han venido,
à la ventana han salido,
y desde esta puedes verlas.

Fel. Aguardad, que ver deseo
que cosa son mis vecinas:
vive Dios, que son divinas.

Mirando àzia dentro.

Juan. Veamoslas todas: que veol

Llega Don Juan a mirar.

ella es. *Llega Don Pedro.*

Ped. Pues las visteis vos,
à mi me dexad llegar.

Fel. A fe, que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

Ped. Qué es lo que veol ella es, Cielos:
gran dicha ha sido venir
à vuestro barrio à vivir.

Juan. Ditsimulen mis desvelos: *ap.*
vizarra qualquiera es.

Ped. Finja mi pena amorosa:
qualquiera es dellas hermosa.

Fel. Oyen vuestrascedes: pues
vizarras, ni hermosas son,
quitenfe de aqui, porque
son muy tiernos, para que
les dê en mi jurisdiccion
à su Dama cada uno;
pues están enamorados,
dexenme con mis cuidados,
sin alabarme ninguno
bellezas, ni vizarras:
que aquestas Damas les digo;
que son cosas de un amigo.

Juan. Qué poco mis alegrías

duraron! ya se quitaron
de la ventana, porque
yo llore su ausencia; y fue
la primer cosa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha sido
de ellas la causa: ay de mi!

Ped. La primer cosa que vi
es por la que aqui he venido:

Hern. La mesa espera, señor.

Vase Hernando.

Fel. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado este,
tengo mas hambre, que amor.

Juan. Aunque de burlas hablais,
sabed que de mi fortuna
una es la causa. *vase.*

Felix. A Dios, una.

Ped. Aunque tan de humor estais,
por si, ò por no, sabed que
una de las dos, por Dios,
es la que figo. *vase.*

Felix. A Dios, dos,
que corta mi dicha fue!
si no es que una misma sea;
que aun peor que esto seria;
la que uno, y otro queria;
plegue à Dios que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague celos, y amor
quien no tiene amor, ni celos.

*Vase, y salen Doña Clara, y Doña
Eugenia.*

Clar. Por cierto, casa, y adorno
todo, Eugenia, està estremado.

Eug. A mi no me ha parecido,
fino de la Corte el asco.

Clara. Por qué?

Eug. Quanto à lo primero,
porque este, Clara, es el barrio

doña

Guardate de la Agua mansa.

donde della Corte habitan
los paxaros solitarios.

A los Pozos de la Nieve
casi mi padre ha tomado
fresca vecindad, Agosto
le agradezca el agasajo.

Clara. Por la quietud, y el jardín
lo haria. Eug. Lindos cuidados,
quietud, y jardín, para esso
Juste está juntico a Quacos:
porque en Madrid, que quietud
ay, como el ruido? y que quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo estrangero Mayo,
como una calle, que tenga
gente, coches, y cavallos,
llena de lodo el Invierno,
llena de polvo el Verano,
donde una muger se este
de la celosia en los lazos,
al estrivo de un balcon
à todas horas passeando?
pues que los adornos?

Clara. No es
de terciopelo este estrado,
y sillan, y con su alfombra
de granadillo, y damasco
estas camas? los tapizes
de buena estofa? y los quadros
de buen gusto, y el demás
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues que quieres?

Eug. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores.
Yo pensaba, que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,

que tu me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja, es la que no hallo.

Clara. Quales son?

Eug. Coche, y cochera,
que ella en Invierno, y Verano
es la mejor galeria,
y el el mas hermoso trasto.
Que Indias ay donde no ay coche?
aqui de Dios, y sus Santos,
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hacer su papel,
para que se han ensayado?

Clara. Ni aun a tu padre reserva
la satyra de tus labios?
Jesus mil veces!

Eugen. Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.

Clar. Advierte, Eugenia, que estamos
ya en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el defendado
del buen gusto, aqui es delito,
que aqui dan los Cortesanos
estatua al honor de cera,
y a la malicia de marmol.
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo vizarro:
pero que importa, si no
lo parece? y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de una muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
suele enfermar, y no ay aampo
de nieve, que mas aprisa
aje su tez, al contacto
de qualquiera; planta no ay,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que padezca los desmayos
mas presto, que sin el Cierzo;
basta à marchitarla el Austro.

Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros,

Eugenia, que al mismo passo,
que te lisongeian el gusto,
te murmuran el recato,

rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso;

Y una muger como tu
no ha de exponerse à los daños
de que parezca delito

nada, ni le sea notado
hacer profesion de risa,
que tan presto ha de ser llanto;

Hasta oy en carta de dote,

Eugenia, ha capitulado
la gracia?

Eug. Quam mihi, & vobis
prestare se te ha olvidado;
para acabar el sermon
con todos sus aparatos.

Y para que de una vez
demois al tema de mano,
has de saber, Clara, que

los non fagades de antaño,
con las calzas atacadas,
y los cuellos, se llevaron

à Simancas, donde yacen
entre mugeres, y fallos:

Don Escrupulo de honor

fue un pesadissimo hidalgo;
cuyos privilegios ya

no se leen de puro rancios.

Yo he de vivir en la Corte,

sin melindres, y sin alcos

del què diràn, porque sè,

que no diràn que hice agravio

à mi pundonor; y assi,
derribado al hombro el manto;

descollada la altivez,

atento el desembarazo,

libre la cortesania,

he de correr à mi salvo

los siempre tranquilos golfos

de calle mayor, y prado,

cosaria de quantos puertos

ay desde Atocha à Palacio.

Uso nuevo no ha de aver,

que no le estrene mi garvo;

amiga sin coche? tate;

y sin chocolate estrado?

no en mis dias, porque sè;

que es el consejo mas cano;

el mejor amigo el coche,

y èl el mejor agasajo.

Las fiestas no ha de saberlas

mejor que yo, el Kalendario;

desde el Angel à San Blàs,

desde el Trapillo à Santiago;

Si picaren en el dote

los amantes Cortesanos,

que enamorados de si

mas que de mi enamorados;

me festejen, has de ver,

que al retortero los traygo;

haciendo gala el rendirlos,

y vanidad el dexarlos.

Todo esto quiero que tengas;

Clara, entendido; y si acalo

vieres en mi: Clara. Què he de ver;

si aun de escucharte me espanto?

Sale Don Alonso muy alegre.

Alons. Eugenia? Clara?

Las dos. Señor?

Alons. Pediros albricias puedo.

Las dos. De què?

Alons. De la mejor dicha,

Guardate de la Agua mansa.

mayor bien, mayor contento,
que sucederme pudiera,
despues de llegar à veros.
Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, Mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegará al punto una tropa
que se adelantò, me ha hecho
relacion de que aora queda
muy cerca de aqui.

Eug. Por cierto,
que pensè que avia venido;
segun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del Universo.

Alonsf. Mari Nuño?

Sale Mari Nuño.

Mar. Què me mandas?

Alonsf. Aderezese al momento
aqueſſe quarto de abaxo,
eſtè aliñado, y compuesto.

Sale Brigida.

Tu, Brigida, ſaca ropa
de la eſcufada. *Brig.* Ya tengo
un azafate, que pueden
beber ſu olanda los vientos. *vase.*

Alonsf. Otañez? *Sale Otañez.* Señor?

Alonsf. Buscad *Vase Mari Nuño.*
algo de regalo preſto,
para que coma en llegando.

Vase Otañez.

Y à las dos, hijas, os ruego;
le agasajeis mucho, ved
que es vueſtra cabeza, y creo;
que ſerà la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues ſerà eſcudera ſuya
la otra: aſſi inclinar pretendo
à Eugenia, *apart.*

Eugen. Yo de eſſa dicha
pocas eſperanzas tengo;
que Clara es mayor.

Clara. Què importa,
ſi es mas tu merecimiento?

Eug. Falsedad conmigo, Clara?

Alonsf. Ya en el portal ay eſtruendo;
oid. Dentro Don Toribio.

Torib. Vive aqui un ſeñor tio,
que yo en eſta Corte tengo,
con dos hijas, por mas ſeñas,
con quien à caſarme vengo,
de dos la una, como apueſta?

Dent. Otañ. Eſta es la caſa.

Alonsf. Yo creo,
que es èl ſin duda, llegad
conmigo al recibimiento.

Torib. Y eſta acà?

Otañ. En caſa eſtá. *Tor.* Pues
tèn eſſe eſtrivo, Lorenzo.

Sale Don Toribio veſtido de camino
ridiculamente.

Eugen. Jeſus, què rara figura!

Clar. Tu tienes razon por cierto.

Eug. Ay, que conſintió mi hermana
en murmuracion.

Alonsf. Contento,
ſobrino, y ſeñor, de ver,
que aya concedido el Cielo
eſta ventura à mi caſa,
ſalgo alegre à conoceros
por mayor pariente della.

Torib. Pues bien poco hacéis en eſſo;
que en el valle de Toranzas,
deſde tamañito, tengo
el ſer cabeza mayor
adonde quiera que llego.

Alonsf. Llegad, ved que vueſtras primas
deſean mucho conoçeros,
y han ſalido à recibiros.

Torib.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Torib. Razonables primas tengo.

Clar. Vos seais muy bien venido.

Torib. Tanto favor, agradezco.

Alonsf. Como venis?

Torib. Muy cansado,
que traygo un macho, os prometo,
de tan mal assiento, que
me ha hecho à mi de mal assiento.

Alonsf. Mientras de comer os dan,

Sentaos.

Torib. No será mas bueno
el trocarlo, y que me den
de comer, mientras me sienta?
Pero por no ser porfiado, *Sientase.*
que os senteis los tres, os ruego,
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Mar.* Lindo despejo.

Eug. Esta es mi cabeza? *Clar.* Si.

Eug. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeza tengo.

Torib. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
agora que caygo en ello;
y tanto, que ya me pesa,
que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què?

Torib. Porque;
mas expliqueme un exemplo.
Escriven los Naturales,
que puesto un borrico en medio
de dos pienso de cebada,
se dexa morir primero,
que haga del uno eleccion,
por mas que los mire hambriento:
Yo así en medio de las dos,
que sois mis mejores pienso,
no sabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.

Alonsf. O sencillez de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!

Clar. Buen concepto, y cortelano.

Eug. De borrico es por lo menos.

Torib. Mas remedio ay para todo:
no ha de traerse, à lo que entiendo,
tío, una dispensacion,
por razon del parentesco,
para la una? *Alonsf.* Claro està.

Torib. Pues traygan dos, que yo quiero
dar el dinero doblado;
y de essa fuerre, en teniendo
para cada una la suya,
casarè con ambas; pero
ansi, que se me olvidaba,
como estais, saber desseo,
vos, y mis señoras primas.

Alonsf. Muy alegre, y muy contento
de ver mi casa, y mis hijas,
y à vos, para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.

Torib. E esso, y mucho mas merezco;
si vierais mi executoria,
primas mias, os prometo,
que se os quitaran mil canas;
vestida de terciopelo
carmesí, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos;
como unos Santicos de Oras;
en las alforjas la tengo,
esperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.

*Sale Mari Nuño, y espantase Don
Toribio.*

Mar. La comida està en la mesa.

Torib. Ay señor tío, què es esto?
traxisteis esse animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger: y habla?

Alonsf. Es Dueña.

Guardate de la Agua mansa.

Torib. Y es mansa? *Mar.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eug.* No es
fino tonto por extremo.

Mar. La mesa está puesta.

Torib. Y donde

teneis la mesa? *Mar.* Allá dentro.

Torib. No sé si lo crea.

Mar. Por qué?

Torib. Porque la instruccion q̄ tengo;
es, que no me crea de dueñas;
pero yo lo veré presto:
perdonadme, que no soy
amigo de cumplimientos. *vase.*

Clara. Lindo primo por mi vida.

Mar. El no es galán, pero es puerco.

Eug. Las guardas de peste, como
entrar le dexaron dentro?

Alonf. De qué estais tristes las dos?

Las dos. Yo de nada.

Alonf. Ya os entiendo:

os avrá el estilo, y trage
desagradado: pues esto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan presto
le mejoran Corte, y trato:
los mas vienen así, y luego
son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que buelva à mis nietos
la casa de mis mayores.

Don Toribio, vive el Cielo,
se ha de casar con la una,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como él; porque no quiero,
que lo que à mi me ha costado
tanto fatiga, y anhelos,
me malvarate un mocito,
que gaste en medias de pelo

mas que vale un Mayorazgo.
Si viera por un sombrero
de castor dar veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
facados de mi sudor,

perdiera mi entendimiento:
y así, no ay que hablar, sino
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *vase.*

Clara. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no, mas primero
me quedará sin casar,
que es mas encarecimiento.

JORNADA SEGUNDA:

Salen D. Juan, D. Felix, y Hernando.

Felix. Como aveis, D. Juan, pasado
la noche? *Juan.* Como pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
fino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa?

Felix. Pues qué tristeza
es la que agora os aflige?

Juan. No sé como os la encarezca;
Desde el instante que vi
essa divina belleza,
que aun en mi memoria vive,
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pavesas,
aun no juzgué que eran humo,
llama han sido, de manera,
que conocí que han estado
en ocioso fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas,

De Don Pedro Caideron de la Barca.

no bolví à verla ayer tarde,
porque no bolvió à la rexa;
y así, oy con la esperanza
de que, siendo dia de fiesta,
no dexará de salir,
he madrugado por verla;
à la puerta de la calle
voy à esperar que amanezca
segundo Sol para mi;
vos haced, por vida vuestra,
puesto que no importa al caso;
que nada D. Pedro entienda. *vase.*

Felix. Avrà hombre tan necio como
el que hallar memorias piensa
en una muger, al cabo
de tantos años de ausencia?

Hern. Dexale, que con su engaño
viva. *Fel.* Un Cortesano, que era;
decía, el engaño, la cosa
que mas, y que menos cuesta;
Veamos estotro doliente
en què estado està, ya que està
casa, de locos de amor
se ha buuelto convalencia.

Sale Don Pedro.

Què ay, D. Pedro? buenos días;

Ped. Fuerza será que lo sean,
recibiendolos de vos,
y en vuestra casa, por vuestra;
y por la dicha de estàr
mis esperanzas tan cerca;
no creercis quanto gozoso,
y ufano estoy de que sea
vuestra vecina esta Damas;
pues con esso, cosa es cierta;
que para verla, Don Felix,
dos mil ocasiones tenga;
y por no perder ninguna,
voy à esperarla à la puerra,
pues sin duda, que oy à Missa

avrà de salir por fuerza.

Felix. En ella Don Juan aguarda;

Ped. Así se hará la defecha
mejor, passeandonos todos;
vos, aunque llevaros quiera
à otra parte, no vais; pero
de fuerte, que nada entienda.

Felix. Què haceis, Don Juan?

Sale Don Juan.

Juan. Esperaros,
para saber à què Iglesia
quereis que vamos à Missa;
de aqui no hagamos ausencia. *ap.*

Ped. Lo mismo le decia yo,
vamos à donde os parezca;
no os vais, D. Felix, de aqui. *ap.*

Felix. De esta suerte facil fuera
servir un hombre à dos amos,
mandando una cosa mesma. *ap.*
Vuestracedes, Cavalleros,
muy enamorados, piensan,
que no ay mas que irse, y llevarme
cada qual à su querencia;
pues no, vive Dios, que oy
se han de estàr donde yo quiera;
que quiero yo enamorar
tambien un dia en conversa;
y así, hasta que mis vecinas
salgan, y vamos tras ellas,
para ver la que me toca
festejar; pues cosa es cierta;
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.

Ped. Por mi sea norabuena.

Juan. Por mi también. *Ped.* Lindamente
aveis hecho la defecha *ap.*
con Don Juan.

Juan. Bien con Don Pedro *ap.*
desmentido aveis mis penas.

Felix.

Felix. Mas lo hago por saber
si es que es la Dama una mesma,
y si es la que de las dos;
mas no profiga mi lengua,
que es tarde para que a mi
beldad alguna me venza.

Juan. Pues ya que quereis, Don Felix,
que os asistamos, no sea
tan de valde, que no os cueste
el pagarnos una deuda
que nos debeis. *Pedr.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues para hacer hora
son las relaciones buenas.

Felix. Yo me huelgo, pues assi
hablaré un rato siquiera,
sin que a la mano me vayan
con amor, zelos, y ausencia.
Con el general contento,
Madrid, digno a su fineza,
a su lealtad, y su amor,
oyò las felices nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas quando supo que era
la divina Mariana.

Juan. Tened, que dexar es fuerza
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.

Felix. Por què?

Juan. Porque sale gente.

Felix. Quanto va que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros a hacerla?

Pedr. Si, mas no la que esperamos.

Felix. No, porque es el padre dellas.

Juan. No le conocí, hasta aora,
que en mi tiempo estaba fuera.

Pedro. Nunca hasta aora le vi,
que yo siempre amé en su ausencia.

Juan. Quien es el que con él viene?

Hern. Yo podrè dar essa cuenta;
es un sobrino Asturiano,
con quien el padre desea
casar una de las dos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio vestido de negro, ridiculo.

Juan. Quiera el Cielo, que no sea
la novia la que yo adoro.

Ped. Plegue a Dios, que no sea Eugenia.

Felix. Passeemonos.

Toribio. Como digo,
què hacen, tio, a nuestra puerta
estos mocitos? *Alons.* No están
en la calle, què os altera?

Toribio. En la calle de mis primas,
sin mas, ni mas, se pasean?

Alons. Pues por què no?

Toribio. Porque no
me ha de aver passeante en ella,
ni piante, ni mamante;
y mas estos de melena,
què Filenos de golilla,
de candil, y vigotera
andan cerrados de sienes,
y transparentes de piernas.

Alons. Què hemos de hacer, si son
vecinos? *Torib.* Què no lo sean.

Alons. Como, si tienen aqui
sus casas?

Toribio. Que no las tengan.

Felix. Fuerza es hablarle, yo llevo.

Juan. Pues buena ocasion es esta.

Felix. Dadme, señor Don Alonso,
aunque de passo, licencia
para besaros la mano,
y daros la en hora buena
de aver al barrio venido,
que aunque escusarlo debiera,
hasta estar en vuestra casa,
y visitaros en ella,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Al alborozo de ver,
que tan buen vecino tenga,
dilatar no me permite,
que à su servicio me ofrezca.

Ped. Todos lo mismo decimos.

Torib. Què ceremonia tan necia!

Alonsf. Guardaos Dios, por la merced
que me haceis, que si supiera
la dicha de mereceros
tantos favores, huviera
cumplido mi obligacion,
visitandoos en la vuestra.
Conoced à mi sobrino,
que quiero que desde oy sea
vuestro servidor. *Torib.* Yo avia
de ser alhaja tan puerca?

Alonsf. Esta es accion cortesana.

Torib. Mas me huele à Corte enferma.

Alonsf. Llegad, Don Toribio, ved
que estos señores me esperan
conoceros. *Llega.*

Juan. En nosotros
tendreis à vuestra obediencia
oy amigos, y criados.

Torib. Guardaos Dios por la fineza.

Felix. Venis con salud? *Tor.* Al Cielo
gracias, ni mala, ni buena,
fino asì asì, entreverada,
como lonja de la pierna.

Alonsf. Mas despacio besaré
vuestras manos, dad licencia.

Fel. Vos la teneis. *Alonsf.* D. Toribio,
venid. *Torib.* Aquí te los dexas?

Alonsf. Què he de hacer?

Torib. Yo lo sè. *Alonsf.* Adonde
vais? *Torib.* A dár à casa buelta.

Alon. A què? *Tor.* A decir à mis primas,
que en todo oy no falgan fuera.

Alonsf. Han de quedarfe sin Muísa?

Torib. Què dificultad es esta?

mi executoria les basta
para ser Christianas viejas.

Alonsf. Jesus, y què disparate!

venid, venid, no lo entiendan
essos hidalgos. *Torib.* Par Dios,
que si por mi voto fuera,
no avian de salir de casa,
quisieran, ò no quisieran. *vanse.*

Felix. No sè como fue possible.

Juan. Què? *Felix.* Que la risa detenga;
viendo al primo. *Pedro.* Què figura
tan rara! *Juan.* Extraña presencia
de novio!

*Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con
mantos, Otañez delante, y Brigida,
y Mari Nuño detrás.*

Hern. Ya las dos salen.

Felix. Desde aquí podemos verlas
como acafo. *Clar.* Echate el manto,
que ay gente en la calle, Eugenia.

Eug. Què he hecho yo, para no andar
con la cara descubierta?

Otañ. Tomad, luego la faltàra
à la hermanica respuesta.

Mar. Callad, que no os os toca à vos
hablar en estas materias.

Brig. Ni à vos en estas, ni essotras,
y hablais en essotras, y estas.

Felix. Passemos aora al descuido.

Juan. O permita Amor, que en ella
al verme, estèn sus memorias,
ya que no vivas, no muertas!

Ped. O plegue à Dios, que se obligue
de ver que he venido à verla!

Clar. Advierte, que llega gente.

Trae D. Eugenia un lienzo en la mano.

Eug. Y bien, la gente que llega,
què se lleva, por llevarse
àzia allà esta reverencia?

Mas Cielos, què es lo que miro!

Don

Guardate de la Agua mansa.

Don Juan es, ya de su ausencia
debió de cesar la causa; *ap.*
y no es mi duda sola esta,
fino estar con el Don Pedro:
aquesta es la vez primera,
que ha sido por ignorancia
amiga la competencia.

Fel. Qual es de las dos, Don Juan,
la que tanto amor os cuesta?

Juan. La del pañuelo en la mano,
no bolvais tan presto à verla,
no advierta que della hablamos;
y porque tampoco advierta
Don Pedro mi turbacion,
voy à esperarla à la Iglesia,
quedaos vos con él. *vase.*

Felix. Si haré:

Don Pedro, qual es de aquellas?

Ped. La que en la mano un pañuelo
descubierta vò, es Eugenia:
no bolvais tan presto, no
conozca que hablamos dellas;
quedaos, que porque no dè
mi amor à Don Juan sospecha,
tràs él voy. *vase.*

Felix. Ya sè, à lo menos,
que la Dama es una mesma.

Clar. Sin pañuelo me he venido;
el tuyo, hermana, me presta,
que ir tapada me congoja. *Destapase.*

Eug. A mí el venir descubierta,
pues por si fue encuentro acaso,
que me ayan visto me pesa. *Tapase.*

Dala el pañuelo à Clara.

Felix. Ya puedo ver, pues que tengo
nombre, seña, y contraseña,
qual es la Dama que adoran.

Clar. No à mirar el rostro buelvas:

Eug. Jesus, y què condicion!
lastima es que no seas suegra,

segun te pudres de todo. *vans.*

Felix. O quanto he sentido verla!
que aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el dia que se declare,
ha de parar en pendencia:
siendo la Dama una misma,
ya para mi se acrecienta,
ver, que de las dos ha sido,
aunque entrambas son tan bellas,
la que me lo pareció
mas, quando la vez primera
vi à las dos en la ventana:
pero esto aora no es de essencia,
que yo acabarè conmigo,
que mi honor à mi amor venza,
fino acudir à estorvar,
que à defengañarse vengán,
en tanto que yo à la mira
discurso de què manera
entre dos amigos, que hacen
de mi confianza, deba
prevenir el lance, haciendo
à su estorvo diligencia. *vase.*

Salen Don Toribio, y Don Alonso.

Alons. A què bolveis aqui? *Tor.* A què
he de bolver, pese à mi,
fino à escombrarlos, si aqui
estàn los que aqui dexè?

Alons. Pues què os vò en esso?

Torib. Què mas
quereis que à un hidalgo vaya,
què ver que holgazanes aya,
adonde ay primas? *Alons.* Jamàs
tan necia locura vi;
en Madrid quien reparò
si ay gente en la calle? *Tor.* Yo.

Alons. Y vos por què? *Tor.* Porque sí.

Alons. Aun bien que se han ausentado;
y ya nadie aqui se ve.

Tor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tor. Acertaronlo , porque
venia determinado.

Alonsf. Pues què era vuestra intencion?

Tor. Solo ver si la anchicorta,
como en caperuzas , corta
en sombreros de castron.

Alonsf. Vos què teneis que temer,
para llegar à esse extremo?

Tor. Mucho tengo , y nada temo,
que desde que lleguè à ver
de mis primas los dos cielos,
si verdad digo , señor,
tengo à Eugenia tanto amor,
que aun los hombres me dan celos.

Alonsf. Aunque essas cosas me dan
enfados , he agradecido,
que os entreis à ser marido
por las puertas de galàn;
pero ha de ser con cordura,
que celos no ha de tener
un hombre de su muger.

Tor. Pues de qual , de la del Cura?

Alonsf. Dexad delirios , por Dios,
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra serà:
que es lo que yo deseaba. *ap.*

Tor. Con esso el rencor se acaba,
que el verlos aqui me dà
à nuestra calle bolver
en tanta conversacion.

Salen Don Felix , y Don Juan.

Alonsf. Pues yo la dispensacion
harè al instante traer:
venid aora , que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que prefirio
vuestro amor. *Tor.* Oid primero;
la dispensacion , señor,
de Roma no ha de venir?

Alonsf. Por ella à Roma se ha de ir.

Tor. Pues siendo assi , no es mejor
abreviarlo de otro modo?

Alonsf. Què modo? *Tor.* Uno que yo sè.

Alonsf. Què es? *Tor.* Desposarnos , y que
vamos à Roma por todo. *vansf.*

Felix. Yo estimo la confianza.

Juan. Pues aviendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudanza,
que no la hizo , sospecho,
su amor , y que esta constante;
porque es el rostro bolante
del relox que anda en el pecho.
Y assi , pues que solo ha sido
mi dicha el aver llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido;
lo que aveis de hacer por mi,
puesto que entablada ya
la amistad del padre està,
es proseguir desde aqui;
de suerte , que con entrar
vos en su casa , me dè
ocasion amor , en que
pueda escribir , ver , y hablar.

Felix. En buen empeño de amor *ap.*
estoy , pues en lance igual,
si à un amigo soy leal,
soy à otro amigo traydor.

Juan. No mè respondeis? *Fel.* No sè
que os diga , Don Juan , pues no
soy hombre tan baxo yo,
que ocasion procurarè
con nadie para engañarle.

Juan. Qual es mi amigo mayor?

Sale Don Pedro.

Ped. Don Felix , si de mi amor::

Felix. Que prosiga he de estorvarle:
A buen tiempo aveis venido,
y luego proseguireis

lo que decirme quereis,
que quiero que prevenido
de una porfia en que estamos,
seais Juez: assi, vive Dios, *ap.*
tengo de hablar con los dos.

Ped. El argumento esperamos.

Felix. Si un grande amigo os pidiera
que travaleis amistad
con hombre de calidad,
para que fuesse tercera
en su casa de su amor,
hicieraislo vos? *Ped.* Yo si.

Felix. Yo no. *Ped.* Por que?

Felix. Porque en mi
fuera escrupulo traydor;
pues el dia que llegara
de traycion a que otro fuera
mi amigo; preciso era
lo lograra, o no lograra:
si no lo lograra, en que
a mi amigo le servia?
y si lo lograra, hacia
una gran ruindad, porque
el que, engañado de mi,
se daba ya por mi amigo,
ya lo era, y yo su enemigo;
es cierto; pues siendo assi,
como es posible que yo
sea enemigo del que ya
por mi amigo se me dà?
 luego si en no ferlo no

es nada lo que consigo,

y en ferlo consigo fer

su amigo, como he de hacer

yo traycion al que es mi amigo?

Ped. Siendo essa vuestra opinion,

ya no tengo que os decir. *vase.*

Juan. Yo tampoco, y avrè de ir

à buscar otra ocasion. *vase.*

Felix. Avrà desdicha mayor?

Que no me baste el no amar

para saberme librar
de impertinencias de amor!

Què harè entre uno, y otro amigo,
que cada uno en su esperanza
hace de mi confianza?

pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca à los dos

de la Dama, què podrè

de mi parte hacer? no sè

que aya medio, vive Dios,

si ya no es que à vèr alcance;

que las Damas solas son

las que en qualquiera ocasion

hacen bueno, o malo el lance.

Mas como podrè atrevido

hablar en materia tal

à una muger principal,

ni darme por entendido?

Cara à cara he de saber,

si à los dos quiso, o no quiso;

pero hasta dar el aviso,

un pàpel lo podrà hacer,

que à su opinion no se atreve

quien por salvar su opinion,

la advierte de una ocasion:

aora falta quien le lleve,

pero ha de faltarme modo,

fin que lo llegue à fiar

de otro, de poderle dar?

Aora bien, salir à todo

me toca, haciendo testigos

los Cielos, que aventurar

yo un empeño, es por sacar

de otro empeño à dos amigos.

Vase, y salen Doña Eugenia, Doña Clara, Brigida, y Mari Nuño.

Clar. Tèn, Mari Nuño, este manto;

O quien en casa tuviera

Capellàn, para no ir fuera,

y mas à concurso tanto!

Eug. Mucho me holgàra venir

aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo que tu, decir:
Quien la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
más que andar, y mas que vér!

Mar. Atengome á la primera.

Brig. Yo á la segunda. Mar. Por qué?

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dé
de ojos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

Alonsf. En tu quarto espera,
que yo la llegaré á hablar.

Torib. Si haré: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase D. Toribio al paño.

Alonsf. Saber que á Eugenia eligió;
ha sido ventura estraña,
llevesela á la Montaña, el ruido
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es una hija discreta,
Rethorica, ni Poeta,
y no dé mal parecer.
Eugenia, yo vengo á hablarte,
no tienes, Clara, que irte,
que albricias he de pedirte
del pesame que he de darte.

Eug. Albricias á mi, señor?

Clar. Pesame, señor, á mi?

Alonsf. Pesame, y albricias, si.

Las dos. De qué?

Alonsf. Efectos son de amor:

Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea;
que Eugenia su muger sea,
y aunque ponerte en estado
á ti, por ser la mayor,
primera obligacion era,

él elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo á ser passa
oy tu parabien, por vér
que pierdes, y ganas, ser
la cabeza de tu casa.

Clar. Aunque pérdida es penosa,
yo estimo que el bien posea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa,
feriando el pesar á precio
del parabien que la doy:
gozesle mil años. Oy
solo hizo gusto el desprecio.

Torib. Qué triste vá de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella qué ufana
responde de merecerme.

Eug. Esto solo me faltaba
de añadir (confusa estoy)
á las novedades de oy.

Alonsf. Qué me respondes? acaba
de dudar. Eug. Qué agradecida
una, y mil veces, señor,
rindo por tanto favor
á tu obediencia mi vida:
que aunque no me toca á mi
elegir, pues no he de hacer
nunca mas, que obedecer,
haré mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel;
no respondo agradecida:
Mal aya mi alma, y mi vida,
si me casare con él.

Alonsf. No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.

Torib. Yo tambien. Alonsf. El espero
en su quarto, y ganar quiero
con él las gracias tambien.

Torib. Que á mi las gracias me den

Guardate de la Agua mansa.

serà mas razon. *Eug.* Oy muero,
pues tras mis penas, he sido
objeto de un ignorante.

Sale Torib. Què ayroso sale un amante
quando està favorecido! *ap.*

Sea muy enorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.

Eug. Esto faltaba à mi pena.

Buelve Doña Eugenia la espalda.

Torib. Por què adorandome::

Eug. Ay Dios!

Torib. Me desadorais? *Eug.* Por què,

si antes con mi padre hablè,
agora he de hablar con vos.

Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui

resuelta à mi padre, di
una palabra, que no

he de cumplir, si supiera
perder mil veces, rendida

à sus enojos, la vida.

Y siendo desta manera,

que no he de casar con vos,

de la eleccion desistid,

que aveis hecho, y advertid,

què estamos solos los dos;

y si de lo que aqui os digo

algo à mi padre decís,

he decir, que me mentís.

Torib. Como se habla esso conmiçò;

escudera de mi casa,

ingrata, desconocida,

falsa, aleve, y fementida?

Eug. No deis voces, que esto passa

entre los dos, y no es, no,

para que salga de aqui.

Torib. Vos no sois mi prima? *Eug.* Si.

Tor. No soy vuestro esposo? *Eug.* No.

Torib. Decidme, no soy galante?

Eug. No lo dudo.

Torib. Y entendido? *Eug.* Pues no?

Tor. Hidalgo? *Eug.* Cierito ha sido.

Torib. Ayroso? *Eug.* Mucho.

Torib. Y amante? *Eug.* Tambien.

Torib. Pues de mis cuidaðes
en què estrivan mis desvelos?

Eug. Preguntadse lo à los Cielos,
à los Astros, y à los Hados,
que no inclinan mi alvedrio.

Torib. Pues en algo està el buflis.

Eug. En que vos no teneis filis
para ser esposo mio.

Torib. Como què filis no tengo?

tal à un hombre se le dice,

que tiene un Solar, con mas

de tantissimos de filis,

que no ay otra cosa en el,

por do quiera que se mire,

sino filis como borra?

Que aunque yo què es no adivine,

bien lo puedo asegurar,

pues siendo algo que sea insigne,

es preciso que no dexe

de estàr allà entre mis tymbres.

A mi, que filis no tengo,

esto los Cielos permiten!

esto consienten los Hados!

prima, ved lo que dixisteis,

mas filis tengo que vos.

Sale D. Al. Adonde, sobrino, os fuistès?

quando os busco para daros

mil norabuenas felices

de que vuestra prima ya

agradecida, y humilde,

sabiendo vuestra eleccion,

no ay cosa que mas estime.

Tor. Mi prima, si es que es mi prima,

es una muger terrible,

con todos sus aderezos

de sirena, aspid, y esfinge:

aqui me ha dicho una cosa,

què

que no pudiera decirse
à un Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.

Alons. A vos?

Torib. En toda esta cara.

Alons. Fuerza será que me admire:
qué fue? *Tor.* Que filis no tengo;
y para que se averigüe
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Países,
haced que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.

Alons. Esta es locura terrible.

Tor. Tan caros son? pues no importa,
donde se venden decidme,
ò yo lo preguntare,
que bolver no se permite
à su vista, hasta bolver
todo cargado de filis. *vase.*

Alons. Ay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oidme.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clar. Qué es esto? con quien das voces?

Eug. Con quien te enojas, y riñes?

Alons. Contigo, ingrata,

Eugen. Conmigo,

el día que mas humilde

solo trato obedecerte?

Alons. Ven acá, qué le dixiste
à tu primo, que enojado
no ay quien con él se averigüe?

Eug. Yo à mi primo? en todo oy
ni le hablé, ni vi. *Alons.* Qué dices?

Eug. Lo que es cierto.

Alons. Vive Dios,
si disimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,

que te he de hacer: tras él voy,
por si puedo reducirle
à que no ande preguntando
adonde se venden filis. *vase.*

Eug. Yo à mi primo, qué pudiera,
que fuesse ofensa, decirle?

Clar. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque no lleguè à oírte,
que perderás tu remedio
solo por decir un chiste.

Eug. Aunque esso de mi remedio
con falsedad me lo dices,
lo oygo yo como lisonja, (ple,
viendo que hasta un tonto, un sim-
aun el alma que no tiene,
à mi vanidad la rinde.

Clar. Qué quieres decirme en esso?
que nadie ay que à mi se incline,
neciamente imaginando,
que à meritos me compites?
pues no es, sino que no ay nadie,
que sin respeto me mire,
porque sè yo hacer que todos
de otra manera me estimen,
que à ti, siendo solamente
lo que à las dos nos distingue;
el verte à ti no sè como,
pero à mi como à imposible.

Eug. Ay, que no es esso.

Clar. Pues qué?

Eug. Obligarásme à decirte
lo que à mi primo.

Clar. Qué es? *Eug.* Que
tampoco tu tienes filis. *vase.*

Clar. No lo dirás, porque yo
à responder no me obligue,
que quando: pero qué miro?
quien ay que esta quadra pise,
para estorvar el que lleguen
mis enojos à sus fines?
à quien buskais, Cavallero?

Guardate de la Agua mansa.

Sale D. Fel. Ay amistad! pues que vine
à hacer por ti una fineza,
no à una infamia me inclines;
pues vi hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste. *ap.*

Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atrevi à llegar à hablaros.

Clar. A mi? *Felix.* A vos.

Clar. Hombre, què dices?

à mi à hablarme? *Fel.* Si señora;
porque sè que en esto os sirve
mi deseo, y no os ofende.

Clar. Plegue à Dios, q no me obligue
una necia à que me huelgue
de que: pero no es posible.

Sale Eugenia al paño.

Eug. Con quien hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.

Clar. A mi, dexadme dudarle
mil veces (mal reprimirme
puedo) me buskais? *Fel.* A vos.

Clar. Pues antes que osseis decirme::

Eug. O si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible!

Clar. Quien fois, y què me quereis,
que os vais, es bien que os suplique,
sin decirlo, que à mi nada
ay que à buscarme os obligue.

Felix. Sin deciroslo me irè,
si en esto mi pècho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escribe,
para que con esto llegue
à saberse, sin decirse.

Eug. O si tomara el papel,
porque huviera que decirle!

Fel. Tomad, y à Dios. *Clar.* Yo papel?

Felix. Y porque verle os anime,
solo os dirè, que el honor
vuestro en decirle consiste,

que Don Pedro, y que Don Juan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
fino vuestro honor, que fuera
pèrdida mas infelice.

Eug. Si toma el papel, soy muerta.

Clar. Hombre, mira lo que dices,
ni à ti, à D. Juan, ni à D. Pedro
conozco yo. *Eug.* Ay de mi triste!
que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.

Clar. Que sola una vez que quise
yo no ser yo, no he podido!
què aguardas, pues, para irte?

Fel. Ya que tan desentendido
vuestro decoro porfis,
y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixè
mi empeño, y el de los dos;
ya que lo que debo hice
à amigo, y à Cavallero,
me irè: à Dios.

Clar. No os vais, oidme:
sin duda que aqui ay engaño,
y assi es bien que le averigüe;
con quien presumis que hablais?
porque la fineza estime.

Fel. No fois Doña Eugenia? *Clar.* Si.

Eug. Ay muger mas infelice!

Clar. Dad aora el papel, y à Dios.

Eug. Que le dexe, es bien que evite,
barajando el lance. Hermana?

Clar. Què tienes? de què te afliges?

Eug. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tu no peligres,
vengo à avisarte, que yo
ya tu vès quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hacer.

Fel. Quien viò empeño tan terrible!

Clar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Clar. Què se ha de hacer, sino q' entren,
y que todo se averigüe?

para que no quedés vana

tu de que por mí lo hiciste:

Padre? señor? primo? Otañez?

Eug. Si fuera cierto el venirte,
muy buen lance huviera echado.

Clar. No ay nadie que pueda oirme?

Dent. Alonsf. Voces dà Clara.

Eug. Ay de mí!

que ya es verdad lo que dixe

por fingimiento. *Clar.* Llegad

todos. *Eug.* No à voces publiques,

que està aqui este hombre.

Clar. Si quiero.

Felix. Aquí es bien que me retire,
por assegurar la espalda. *Escondese.*

Salen D. Alonsf., D. Toribio, Brigida,

Mari Nuño, y Otañez.

Todos. Què es esto?

Clar. Que ún hombre: *Eug.* Ay triste!

Clar. Dentro està de nuestra casa,

yo desde aqueßlos jardines

le he visto en el corredor,

del desván por un tabique

saltò, subid allà todos,

quedarfe no solicite

à robarnos esta noche.

Alonsf. Aquellos feràn sus fines.

Mar. En casa de Indiano, quien

duda que esso solicite?

Tor. Nadie primero, que yo,

el primer escalon pife,

que à mí me toca el asfalto,

si fuesse el desván Mastrique;

vea mi prima, que tengo

pujanza, ya que no filis.

Alonsf. Contigo voy. *Clar.* Subid vos,

Otañez. *Otañ.* Ya à los dos siguen

los filos de la Tizona,

conmigo vãn dos mil Cides.

Clar. Vosotras desde allà dento

ved, que entrar no solicite

por otra parte à esconderfe.

Mar. Un Argos serè. *Brig.* Yo un Lince.

Clar. Todas tus bachillerías

mira de lo que te sirven,

que al primer lance te pasmas,

y al primer susto te rindes:

ya tienes franca la puerta,

hombre, ya bien puedes irte,

dexame el papel, y à Dios.

Sale D. Fel. El os guarde; y pues difícil

no es lo que os advierto, ved

lo que importa. *Dale el papel.*

Eug. Ay de mi triste!

què no pudiesse estorvarlo!

Fel. Amor, no me precipites,

que aunque ingenio, y hermosura

todo en ella se compite,

es Dama de mis amigos,

y adorarla es imposible. *vase.*

Clar. Señor, ya el hombre à otra casa

passado ha, no solicites

buscarle. *Salen todos.*

Alonsf. Forzoso era,

pues no fue hallarle possible.

Tor. Nigromantica es su dicha,

pues me le ha hecho invisible.

Clar. Digo que passò à otra casa,

que yo le vi sano, y libre.

Alonsf. Con todo esso, à verla toda

vamos. *Tor.* Y aora, què dices?

tengo, ò no filis? *vanse.*

Eug. No sè,

que aora no estoy para filis.

Clar. Esto, necia presumida,

he hecho para que mires,

que tener valor, y ingenio,

es tenerle, y no decirle;

y vete de aqui, que quiero

ver lo que el papel me dice.

Eug.

Guardate del Agua mansa.

Eug. No foflegaré (ay de mí!)
hasta ver lo que la efcrive. *vafe.*

Clar. De aquí la embié, porque
fi este hombre este engaño finge
para efcrivirme à mi, ella
no lo entienda, ni imagine.

Lee. No fe atreve à vuestro honor,
quien por vuestro honor se atreve
à presumir, que os obliga
con lo mismo que os ofende;
y afsi, en esta confianza
de pensar que errando acierte;
lo que ay que culparme, vaya
por lo que ay que agradecerme.
Don Juan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente:
que dexen de declararse,
no es pofsible, ni que dexen
de remitir al azero
la competencia, de fuerte,
que à dár escandalo paffe;
y pues podeis facilmente
remediarlo con mandar
à Don Pedro, que se ausente,
ò à Don Juan, que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desdèn, y del favor,
quitad el inconveniente,
que à mi el aviso me toca,
procediendo desta fuerte
con vos, conmigo, y con ellos,
Cavallero, amigo, y huesped.

Dexa de leer.

Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un instante me vencen!
En lo que dice, y no dice,
es muy cierto que me ofende

este papel, es verdad,
que si aquefte papel viene
à hacer, que quando pensaba,
que el papel para mi fuesse,
folicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle;
he sentido què no sea
su intento aquèl, sino este:
Como puedo yo decirlo,
fino es yà que en mi rebiente;
no sè què callada mina,
que amor en el alma enciende;
amor dixè, pues no siento,
fino aver tan neciamente
perfuadidome, que à mi
me buscase; y es de fuerte
la vanidad de una Dama,
perfuadida à que la quieren;
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està à la mira
una necia, una imprudente,
una loca. *Al paño Eugenia;*

Eug. Esta soy yo. *ap.*

Clar. De tan varias altiveces,
que presume, que ella sola
todo quanto mira vence:
O embidia, ò embidia, quanto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia,
diera:: *Sale Doña Eugenia;*

Eug. En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el como della te vengues?

Clar. Esse papel te lo diga,
que acafo à mis manos viene
por las tuyas. *Eug.* Ya lo sè.

Clar. Pues si lo sabes, y tienes
tan à riesgo tu opinion,
que efriva solo en que lleguen
à declararfe dos hombres:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mira si es justo que pienso
como he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y alevosa,
la ocasion en que:

Eug. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina
quan facil remedio tiene,
me huelgo de aver venido
à esta ocasion. *Llega à la ventana.*

Clar. Pues que emprendes?

Eug. Señor D. Pedro? *Clar.* Qué haces?

Eug. Hablar un instante breve
à un Cavallero, que està
en la calle. *Clar.* A esso te atreves?

Eug. Si, que en su quarto mi padre
està ya con su accidente
de la gota, que oy le ha dado,
y Don Toribio no puede
ver desde el suyo esta rexa;
y assi he de satisfacerte.

Señor Don Pedro?

Llega por dentro D. Pedro à la rexa.

Pedro. Bien fue
menester oir dos veces
mi nombre, para que alguna
creyera, que del se acuerde
vuestra memoria, que un triste
no cree su bien facilmente.

Eug. No profigais, que esta rexa
es de otras tan diferente,
quanto ay de no serlo, à ser
aora de las paredes
de mi padre; y si alli pudo
la seguridad hacerme
usar de algunas licencias,
mi honor prisionera tiene
su libertad ya, y tan otra
aveis de ver que procede,
quanto ay de que otros me guarden
à guardarme yo: assi, hacedme

merced de bolveros luego
donde otra vez no os encuentre;
ni en mi calle, ni en mi rexa,
suplicandoos que prudente
deis de mano una esperanza,
que no ay sobre que se asiente.

Ped. Oid. Eug. Perdonad, que no puedo

Ped. Quando por veros: *Eug.* Harcisme
fer, sobre ingrata, grossera.

Ped. Vos? *Eug.* Si. *Ped.* Como?

Eug. Desta suerte. *Gierra la ventana.*

Clar. Y al otro que has de decirle?

Eug. Haz cuenta que si le viere,
le dire lo mismo al otro,
Clara, porque las mugeres
como yo, puestas en talvos
si se esparcen, y divierten,
es para aquesto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que solo el ruido;
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
à quien de noche acontece;
que alumbrado del estruendo
con que del monte descende
pequeño arroyo, le asusta,
le perturba, y estremece,
y huyendo del, dà en el rio;
porque à todos les parece,
que es manso cristal aquel,
que aun las guijas no le sienten;
y en su agua perecen, pues
que no tiene riesgo advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el Agua mansa le tiene;
y assi, fue del Agua mansa
lo mejor guardarte siempre. *vase.*
Clar. Qué escucho, Cielos, qué escucho;
que no tiene riesgo, advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el Agua mansa le tiene;

Guardate de la Agua mansa.

y así, fue del Agua mansa
lo mejor guardarse siempre?
Sin duda (ay de mí!) que oyo
quanto dixe, ò le parece,
segun al concepto habla
de lo que mi pecho siente:
pues yá que el acaso hizo
en las respuestas que ofrece;
lo que el cuidado debiera;
ya que por ella me tiene
el Cavallero que traxo
el papel, lograr intente
la ocasion, que con su nombre
amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
decir, que riesgo no tiene
la ruidosa, porque el riesgo
el Agua mansa le tiene;
y así, fue del Agua mansa
lo mejor guardarse siempre.

JORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

Clar. Esto passa, y solo à tí
lo dixera. *Mar.* Ya tu tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes;
pero dexa que me admire
de oir, que à tal extremo lleguen
los despejos de tu hermana.

Clar. Dos Cavalleros pretenden
su favor, y à mi me toca,
que el escandalo remedie,
ya que llegó à mi noticia,
y así es fuerza hablar à este
que me dió el aviso; y para
hacer que el daño se enmiende;
tu has de darle un papel mio
en su nombre, porque llegue,
ignorando que soy yo,

a hablarme mas claramente
esta noche, y :: pero luego
profeguiré, que parece
que anda gente ai fuera, mira
quien es. Bien de aquesta fuerte
con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hacerme
lugar para conseguir
hablarle de noche, y verle,
ya que mi pena:

*Sale à la puerta Don Toribio, y quiere
entrar, y Mari Nuño lo impide.*

Mar. Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin avisar, à este quarto.

Torib. Dos veces para mi eres
dueña oy. *Mar.* De què manera
se entiende esso de dos veces?

Torib. Una es lo que estorvas, y otra
en lo que un quarto defiendes.

Mar. Será justo, si no están
decentes, que à verlas lleguen?

Torib. Pues cómo pueden no estar
siempre mis primas decentes?

Clar. Què es esso?

Torib. Que essa antigua
à mi el passo me defiende.

Clar. Hace muy bien, porque aquí
sin mi padre, nadie puede
entrar. *Torib.* Si puede, y ya sè
de què esse ceño procede:
y así no quiero enojarme,
porque sè tambien que tienen
licencia las desvalidas
de llorar amargamente.

Clar. Yo confieso que lo estoy;
y pues la dichosa en este
quarto no està, no teneis
que hacer en èl, brevemente
dèl os id, y yo me irè,
porque de mí no se piense,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que me vengo en estorvaros,
quando ay mas en que me vengue.

Torib. Esto es poco, y mal hablado.

Clar. Ven, Mari Nuño, que tienes
que hacer por mi esta fineza. *vaf.*

Mar. Tuya soy, y seré siempre:
pero aguardate, veré
quien llama. *Llega à la puerta.*

Torib. Cielos, valedme,
que este remoquete sobre
aquella sospecha fuerte,
que aspid del pecho, à bocados
todo el corazón me muerde,
es, aora que caygo en ello,
un bellaco remoquete.

Quando buscamos la casa,
vi (lengua mia, detente,
no lo digas, sin que antes
te aya dicho yo, que mientes)
vi, que detrás de la cama
de Eugenia (ò malicia alevel!)
estaba detrás. *Buelve Mari Nuño.*

Mar. Señora,
albricias, que este villete
con coche, y balcon. *Tor.* Muger,
en lo que dices advierte,
que balcon, villete, y coche,
sobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.

Mar. Mal encuentro fuera este,
si importàra: mi señora.

Torib. Memoria, no me atormentes.

Mar. Aqui no estaba? *Tor.* Aqui estaba
un poco antes que se fuesse.

Mar. A buscar à entrambas voy
con este papel. *Torib.* Detente,
que antes he de verle yo,
que ellas. *Mar.* Què llama verle?
que aunque no importàra nada,
no le he de dár, por no hacerle
tan dueño de casa ya.

Torib. Què và:: *Mar.* Què?

Torib. Què de un puñete
te abollo sèflos, y toca?

Mar. Què và que no es mayor que este?
Dale una puñada.

Torib. Los dientes debieron de irse,
pues he perdido los dientes.

Mar. Ay, que me matan, señores,
acudan à socorrerme.

Torib. Solo me faltaba aora
ser ella la que se quexe.

Mar. Que me matan. *Dá voces.*

*Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don
Alonso, y Brígida.*

Alonsf. Què es aquesto?

Clar. Què ha sucedido? què tienes?

Mar. Don Toribio mi señor,
colerico, y impaciente,
porque no le quise dár
aqueste papel, que viene
para las dos, puso en mi
las manos. *Las dos.* Jesus mil vèces?

Alonsf. Por cierto, señor sobrino,
vuestro enojo, sea el que fuere,
es muy sobrado; a criada
de mis hijas desta suerte
se ha de tratar? *Torib.* Vive Dios,
que soy yo::

Alonsf. No habéis. *Torib.* Quien tiene
de què quejarse. *Alonsf.* Ya basta;
dadme vos, dadme el villete,
que quiero ver la ocasion,
que tuvo para ofenderse.

Eug. Ay de mi! si fuesse acaso
de alguno de los ausentes.

Clar. Quiera el Cielo que no sea;
que algo de rus cosas cuente.

Lee D. Alonsf. Sobrinas mias, yo tengo
balcon en que esta tarde veais la en-
trada de la Reyna N. S. el coche và por
vosotras, que no dudo que mi primo::

Guardate de la Agua mansa.

Aora de nuevo buelvo
à enojarme, y ofenderme,
de que eserupulo aya auido
en vuestro juicio: en aqueste
Doña Violante mi prima;
hijas, os dice que quiere,
que con ella vais adonde
veais la entrada excelente
de la Reyna, cuya vida
el Cielo por siglos cuenta:
tomad, leedle vos, vereis
quan necio, quan imprudente
aveis pensado otra cosa,
que no quiero que se ausenten;
hasta que vos le leais.

Toma el papel.

Torib. Mostrad; dice desta suerte;

Sobrinas mias, yo tengo
balcon: Tío, finalmente,
hasta que yo lea, no han de ir.

Alonsf. No.

Torib. Pues muy bien me parece,
que no irán de aqui à dos años.

Alonsf. Por qué?

Torib. Porque no sè leerle,
y ellos avrè menester
para aprenderlo. *Alonsf.* Que llegue
à tanto vuestra ignorancia!

Torib. Pues què defecto es aqueste?
como de estos leer no saben,
y lo saben todo: estense,
hasta que lo aprenda, en casa;
y entonces irán. *Alonsf.* Mal pueden;
si oy es la entrada. *Torib.* Avrà mas
de que la entrada se quede
hasta que yo sepa leer?

Alonsf. Hijas, aquesto sucede
una vez en una edad,
verlo es justo; brevemente
os poned los mantos, y id,
ò pesele, ò no le pese.

à Don Toribio, que yo;
à causa de mi accidente,
no saldrè de casa, y basta
que vuestra voz me lo cuente;
quando bolvais. *Clar.* A tu gusto
humilde estoy, y obediente.

Eug. Si me dás licencia à mi,
contigo es bien que me quede.

Alonsf. No hija, ambas aveis de ir.

Brig. Aqui ya los mantos tienen.

Clar. Ponme, Mari Nuño, el mio,
toma, y lo que digo advierte.

Dala un papel.

Eug. Sola esta vez salgo triste;
porque ninguno me encuentre
destos dos necios amantes. *vase.*

Clar. Sola esta vez salgo alegre,
por si en las fiestas por dicha
à este Cavallero viesse. *vase.*

Mar. Ve segura, y fia de mi.

Torib. Aunque desayrado quede,
me huelgo que quedo en casa,
entre la Reyna, ò no entre,
por si pnedo averiguar
à mis solas esta suerte
sospecha, que en vivos zelos
amor en el alma enciende. *vanse.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Hern. Sin ver la fiesta te vienes,
señor, hasta casa? *Felix.* Si,
que no ay fiesta para mi
donde no ay gusto. *Her.* Què tienes;
que estás tan triste, señor?

Felix. Què mas tu lengua quisiera
de que yo te lo dixera?

Hern. Ya me has dicho que es amor,
con solo esso. *Felix.* Por qué?

Hern. Porque obligarte à callar,
solo puede ser estar
enamorado. *Felix.* No sè
como te diga que sí,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y que una rara belleza
es causa de mi tristeza;
tan imposible, que vi
en el primero deseo
el primero inconveniente.

Hernand. Como?

Felix. A quien Don Juan ausente
ama, y à Don Pedro veo
venir siguiendo, es la Dama
que mi libertad robò;
y aunque siempre he de estàr yo
de la parte de mi fama,
aun no estriva mi cuidado
en esta especie de celos,
fino que de sus desvelos
uno, y otro me han fiado
el secreto, de manera,
que obligado à embarazar
su empeño esloy, y à callar.

Llama à la rexa Mari Nuño.

Mar. Señor Don Felix?

Felix. Espera,

à quien han llamado? *Mar.* A vos.

Felix. Pues què es lo que me mandais?

Mar. Doña Eugenia, que leais
aqueste papel; y à Dios.

Arrojale un papel, y vase.

Lee D. Felix. Agradecida al aviso què
me disteis, he empezado ya à obe-
deceros; y para executar lo mejor,
me importa hablaros, venid esta
noche, que yo os estare agnardan-
do.

El Cielo os guarde.

Felix. Quien viò confusion mas fiera!
puesto que ni ir, ni dexar
de ir, puedo ya excusar.

Sale D. Juan. Cielos, què harè?

Hernand. Considera,
que viene Don Juan aqui.

Fel. Si viò arrojar el papel? *Hern.* No.

Juan. Què sospecha tan cruel!

Felix. D. Juan, pues què haceis aqui?
no fois de fiestas? *Juan.* No sè
lo que os diga.

Felix. Muerto quedo. *apart.*

Juan. Que ni hablar, ni callar puedo.

Felix. Callar, ni hablar?

Juan. Si. *Felix.* Por què?

Juan. Porque os ofendo en hablar;
y en callar me ofendo à mi:
con que es preciso que aqui
no pueda hablar, ni callar.

Felix. No entiendo.

Juan. Yo tampoco:
mas si entenderme quereis;
como licencia me deis,
(propia dadiua de un loco)
dirè el dolor que me aqueixa.

Felix. Si doy: empeño cruel! *apart.*

Juan. Pues enseñadme un papel,
que os dieron por esta rexa.

Felix. Solo ello en el Mundo huviera;
siendo quien somos los dos,
que yó no hiciera por vos,
y no haciendolo, quisiera
que el credito de mi fé
os debiese creer de mi,
que soy vuestro amigo. *Juan.* Así
lo creo; mas no podrè,
(viendo que aveis escusado;
con pretexto de otro honor;
ser tercero de mi amor;
y que aviendome llamado
Eugenia en el coche agora;
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni siga
mas, D. Felix, quien lo ignora?)
entrar en temor de que
vuestra excusa, y su crueldad
nacen de otra novedad?
y mas viendo que lleguè
à tiempo que daros vi

Guardate de la Agua mansa.

por essa rexa un papel,
y que los secretos del
tanto recatais de mi,
que turbado le escondais,
aviendo yo el nombre oido
de Eugenia, y que ella ha sido
la que os dice que leais.

Felix. Valgame el Cielo, què harè?
que el papel me llama a mi, *ap.*
y si me disculpo aqui,
à Don Pedro culparè.

Juan. Què me respondeis?

Felix. Ya os tengo
respondido, con saber
que soy Don Juan, y he de ser
amigo, y callar prevengo.

Juan. Confieso que sois mi amigo;
y que vuestro huesped soy;
pero el empeño en que estoy
vos lo sabeis; y así, os digo
solo que me aconsejéis
en este lance, por Dios,
què hicierais conmigo vos?

Felix. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apuràra. *Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dar un consejo;
y así, de admitirle dexo,
bolviendoos à suplicar,
que me enseñeis el papel.

Felix. Si otra causa no tuviera,
que la vuestra, yo lo hiciera.

Juan. Pues ay otra causa en el
mas, que ser fuyo, y venir
à vuestra mano? *Fel.* Si ay,
pues la causa que le tray
es la que no he de decir.

Juan. No fiais de mi un secreto?

Fel. Si, mas no aqueste. *Juan.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatar en mi el efecto
de verle, mas no escufalle.

Felix. Pues mirad como ha de ser,
porque no le aveis de ver.

Juan. Saliendonos à la calle.

Felix. Guíad donde quisiereis vos,
que à guardarle estoy dispuesto.

Sale Don Pedro.

Ped. Don Juan, Don Felix, què es esto?
donde vais así los dos?

Fel. Passeandonos vamos. *Ped.* No
es la defecha bastante
à desmentir el semblante;
y aviendo llegado yo
à tiempo que ya empenadas
de ambos las espadas vi,
no aveis de passar de aqui.

Juan. Prevenciones escufadas
son las vuestras, vive el Cielo.

Hern. No son, que mi amo, y D. Juan
à reñir, Don Pedro, van.

Felix. Calla, picaro.

Pedro. Què duelo
ay, que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,
Felix, antes de llegar
al ultimo trance? vea
yo, que haceis esto por mi;
y sepa la causa. *Fel.* Yo
no he de decirla, que no
me està à mi bien.

Juan. A mi si,
que no quiero que se diga;
que sobre la obligacion
de huesped, es sinrazon
la que à este trance me obliga;
y pues que sois Cavallero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de decir.

Fel.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Felix. No direis, porque primero su discurso suspender!
yo:- *Ped.* Tened.

Felix. O quien pudiera lo que con otro no hiciera.

Yo, Don Pedro, he fiado
de Don Felix, que estoy enamorado
de una Dama, y aviendome valido
del, no solo ayudarme ha pretendido;
pero contra su honor, contra su fama,
sè que festeja aquesta misma Dama.

Med. si es justa mi queixa,
pues dandole un papel por esta rexa:-

Ped. Què es lo que escucho, Cielos! *ap.*

Juan. Oì (que oyen mucho contra si los celos)
que dixo la tercera,
que el dueño fuyo Doña Eugenia era:
su nombre dixe, poco avrà importado
el averla nombrado;
siendo quien sois. *Fel.* Con nuevas penas luchó:

Ped. Esperad, que no importa sino mucho,
porque aquesse desvelo
me toca à mi con ambos, vive el Cielo:
con vós, pues aveis sido
de Eugenia amante, que es la que he seguido;
y con el, pues de vos à oír he llegado,
que està Don Felix de ella enamorado:
de suerte, que en los dos vengar prevengo
la razon que teneis, y la que tengo.

Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
ya con vos es mayor empeño el mio;
pues ya son dos de quien mis penas fio;
y los dos que me ofenden.

Fel. Dos son tambien los que agraviar pretenden
mi amistad, presumiendo,
que siendo yo quien soy, à ambos ofendo;
quando en mi valor hallo,
que al uno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño solicito,
passando la fineza à ser delito. *(grato;*

Juan. Fineza es, quando impio:- *Ped.* Quando in-

Juan. Con falsa fé:- *Ped.* Con fementido trato:-

Guardate de la Agua mansa.

Los dos. Ofendeis mi amistad?

Felix. Oldme primero,

pues à los dos satisfacer espero;

Juan. Platicas acortemos,

y puesto que tenemos

nuestro duelo empezado,

venid conmigo. *Ped.* Aviendo yo llegado

à tiempo que he sabido,

que los dos me ofendeis, como he podido

dexar de ir con los dos? *Felix.* Y como puedo

yo dexar que los dos, con tal denredo

presumais que traydor puedo aver sido?

Los tres. De ambos està ofendido

mi valor. *Fel.* Por mi honor bolver espero,

Juan. Calle la lengua, pues, y hable el azero.

Riñen los tres, y dice Don Toribio dentro.

Torib. Pendencia ay à la puerta de mi casa?

Salen D. Alonso, y D. Toribio con espadas desnudas.

Alonsf. Como entre estos tres amigos esto passa?

Juan. Guardeos Dios, que ya el duelo està acabado.

Vase Don Juan.

Alonsf. Esperad, porque aviendo yo llegado,

ofendeis mi valor. *Ped.* Nada esto ha sido;

seguir quiero à D. Juan, pues ya se ha ido. *vaf.*

Torib. Tenedlos, tio, que para ajustarlo,

sobre mi Executoria han de jurarlo;

aguardar, que ya vengo,

mientras voy à sacarla, que la tengo

metida en las alforjas, como vino,

porque no se me ajasse en el camino.

Alonsf. Merezca yo saber, què furia ayrada

os ha obligado aqui à sacar la espada.

Felix. Nació esta competencia

sobre una diferencia,

que en el juego los tres hemos tenido;

y aviendo vos venido

à tan buena ocasion, no fuera justo,

que entre amigos durara este disgusto;

perdonadme, señor, y dad permiso,

que los siga. *Vase, y quedase D. Toribio suspenso.*

Alonsf. Será muy cuerdo aviso;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

id, Don Felix, con Dios, que sabe el Cielo,
que siento no cumplir oy con el duelo,
aviendome aqui hablado;
pero es tal mi cuidado, *ap.*
que no entre Don Toribio en mi sospecha,
que mas con el me importa la desfecha:
de què tan pensativo aveis quedado?

Torib. Imaginando vivo
si nuestra solariega sangre acierta
en que riñendo, tio, à nuestra puerta,
se vayan atufados,
sin ir los dos muy bien descalabrados,
y aun los tres. *Alonsf.* Què notable desvario!
pues què nos toca su disgusto? *Torib.* Ay tio!
si hablara yo:- *Alonsf.* De què es el sentimiento?

Torib. De mucho. *Alonsf.* Pues hablad.
Torib. Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,
y fuisteis vos à traerme
desengañado de que
burla de mi prima fuesse,
siendo hablilla que las Damas
decir por donayre suelen:
al bolver à casa oímos
voces, diciendo impaciente
Clara, que un hombre avia en ella.
Alonsf. Es verdad, y yendo à verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos.

Torib. Pues de aquesse
examen que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis zelos penden.

Alonsf. Por què?

Torib. Faltame el aliento;
la voz duda, el labio temé;
porque como no dexamos
nada por ver diligentes,
detràs de la cama (ay triste!)
de Eugenia:- *Alonsf.* Cielos, valedme.

Tor. Vi:- *Alonsf.* Què? al hombre?

Torib. Mas no nada,
verle, y no darle la muerte?
no bastò ver:- *Alonsf.* Proseguid.

Torib. Una clara seña, un fuerte
indicio de que à deshora
en el quarto salga, y entre?

Alonsf. Ved, sobrino, què decís;
no algun engaño os empenhe
à decir:- *Tor.* Como què engaño,
si lo vi mas claramente,
que cinco, y cinco son diez,
y diez, y diez serán veinte?

Alonsf. Pues què visteis?

Torib. Una escala,
que Eugenia escondida tiene.

Alonsf. Escala escondida? *Tor.* Si,
y de hartos pasos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.

Alonsf. Vive Dios, si verdad fuesse;
que avia:- *Torib.* Como verdad,
si solo porque la viesseis
os traygo aqui, quando solo
està el quarto? un punto breve

Guardate de la Agua mansa.

esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *vase.*

Alons. Ay de mi! no en vano, Cielos,
previne ausentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
si ya Don Toribio tiene
tan vivas sospéchas, como
es posible que la lleve?
pues ya:-

Buelve con un guardainfante.

Torib. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, aros, y cuerdas.

Alons. Necio, loco, impertinente,
essa es escala? *Torib.* Y escala,
que si se desdobra, debe
poderse escalar con ella,
segun las rebueltas tiene;
la Torre de Babilonia:
esto es para quien lo entiende,
no la se armar? *Alons.* Vive Dios,
que no se como consiente
mi colera no deciros
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala.

Torib. Guarda que?

Alons. Qué impertinente!
guardainfante. *Tor.* Peor es esso,
que essotro; que infante tiene
mi prima, que este le guarde?

Alons. Hablar con vos, es hacerme
perder el juicio, no entienda
aquesto nadie, bolvedle
donde estaba, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *vase.*

Torib. Escalado seais mil veces,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuisse, y fuesse,
bueno me han puesto por ti
de barbaro impertinente;

y hasta faber el oficio,
que en cas de mis primas tienes,
no he de parar. *Dent.* Pára, pára.
Alons. dent. Pues q ya mis hijas vienen,
poned luces en su quarto.

Sale Mari Nuño.

Mar. Ay de mi! que en el ay gente;
quien es?

Torib. Yo soy, que no es nadie.

Mar. Qué haces aqui desta suerte
con aqueste guardainfante?

Torib. Aqui, si saberlo quieres,
me estaba pensando cosas.

Mar. Sitio avrá donde las pienes,
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando llegue,
que ya vienen. *Torib.* Mira tu
no me obligues à que venga
el pasado mogicon.

Mar. Mejor será, si lo adviertes,
no quieras que te de otro.

Dala una puñada D. Toribio.

Torib. Qué vá que no es mayor q este?
Ay que me han muerto, señores,
acudid à socorrerme:
ay que me matan.

*Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don
Alonso, y Brigida.*

Alons. Qué es esto? *Clar.* Qué voces?

Eug. Qué ruido es este?

Torib. Mari Nuño mi señora,
estando en este retrete,
porque la dixé no mas,
que buenas noches tuviese;
puso las manos en mi.

Mar. Mas me dixo, pues pretende
que le favorezca yo,
porque dice que no quiere
señora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien esta haciendo burla.

Torib.

Torib. Què testimonio tan fuertel

Mar. A un traydor dos alevosos.

Alonf. Advertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos, *ap.*

que de vuestras sencilleces,
ò ignorancias, ò locuras,

estoy cansado de suerte:

pero hablemos de otra cosa,

no sean delirios siempre:

como en la fiesta os ha ido?

Eug. Como à quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor,

que nuestra España ha tenido,

desde que su Monarquía

à ser la mayor llegó.

Alonf. Ya que no lo he visto yo,
de algun consuelo sería

oirlo de las dos aqui.

Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo. Verè *ap.*

si desvelar puedo asì

la pena en que me ha tenido

la competencia cruel,

que viò Clara en su papel.

Clar. Viste à Felix? *ap.*

Mar. Y advertido,

no dudo que venga. *Clar.* Pues

vele à abrir. *Mar.* Como, si aqui

todos estàn? *Clar.* Mira, asì:

Como atento nos estès,

lo que ella olvide, señor,

yo acordarselo pretendo:

entiendese? *Mar.* Ya te entiendo.

Eug. Oirás la fiesta mayor,

que avrás oido en tu vida.

Clar. Y vos oid tambien. *Tor.* Pues no?

Clar. Vè por èl, mientras que yo

les doy con la entretenida.

Vase Mari Nuño.

Eug. Llegò el dia, que trocando

la Divina Mariana

en felices possesiones

perezosas esperanzas,

de Madrid amanecieron

para su dichosa entrada,

en felices aparatos,

cubiertas calles, y plazas:

todas las vimos, porque

transcendiendo por las vallas,

tingidas, de jaspe, y bronce,

llegamos adonde estaba

en el Prado un Arco excelso,

que à las nubes se levanta.

Eug. Aqui en el racional trage

Madrid, de su antigua usanza,

esperò à su nueva Reyna,

vestida de blanco, y nacar:

y para significar

de sus afectos las ansias

con que liberal quisiera

poner el mundo à sus plantas;

ya que no la puso el mundo,

puso por lo menos tantas

significaciones del,

que en este Arco, y los que faltan,

representò de sus quatro

Partes las Coronas varias,

que en èl amante la ofrece.

quien la mereciò Monarca:

y asì, esta parte fue Europa,

como principal estancia

donde sus Imperios tiene

las demàs por tributarias.

Clar. Querer pintar, que eh èl vimos

en casi vivas estatuas

à Castilla, y à Leon,

por los Reynos; Alemania,

por la cuna; y por la Fe

de la Rellgion à Italia,

sin otras muchas señales,

impossible es ya, pues basta,

que en este Arco, y los demàs

Guardate de la Agua mansa.

apelemos à la estampa,
quando lo expliquen sus letras
Latinas, y Castellanas.

Clar. En la Plaza de Palacio,
animados en dos vafas,
que de Himenèo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales Carros vi,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
(si es que me atrevo à explicarla)
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
à la vista de Palacio
feneciò; y así, acabada
la fatiga del camino,
à Himenèo se la encarga;
porque uno su culto empieze,
donde otro su culto acaba.

Alons. Tal la relacion ha sido,
que aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oïdo.

Torib. No à mi, que aqueſſe deseo
nunca tuve. *Alons.* Por què no?

Torib. Como éſſas bodas vi yo.

Alons. Donde?

Torib. En Cangas de Tinèo,
quando los Concejos todos
se juntan para llevar
las novias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es una fiesta bien rara:
ſi de alguno me acordara,
se os quitàran mis pesares.

Alons. Dexad locuras por Dios:

Brigida, à alumbrarme ven,
que ya recogerme es bien. *vase.*

Clar. Por què no os recogeis vos?

Torib. Porque para recogerme,

falta ſalir de un cuidado.

Clar. Què cuidado? *Tor.* No he cenado,
y tras eſto, otro ha de hacerme
perder el juicio. *Clar.* Què es?

Tor. Vos dixiſteis, que avia en mi
mas en que vengaros? *Clar.* Si.

Torib. Decidme la causa, pues.

Clar. La causa es, q̃ à Eugenia, à quien
(del aſſegurarne quiero *ap.*
para la ocaſion que eſpero)
vos decís que quereis bien,
à otro favoreciò. *Tor.* Ay Cielos!

Clar. Si averiguarlo quereis,
bien facilmente podeis.

Torib. Si eſto oyeran mis abuelos,
què dixeran? *Clar.* Pues eſtando
un rato en eſſe balcon,
oïreis la converſacion

que tiene en la calle hablando
con un hombre por la rexa

de ſu quarto. *Abre la ventana.*

Torib. Como què?
en el balcon me eſtarè,
ſi acaſo el dolor me dexa,
ſin chiſtar, de penas lleno. *vase.*

Clar. Ya eſte no me eſtorvarà,
pues cerrado, ſe eſtarà *ap.*
toda la noche al ſereno:

Eugenia, bueno ſerà *ap.*
engañarla. *Eug.* Què me quieres?

Clar. Aviſarte quanto eres
infeliz. *Eug.* En què?

Clar. En que eſtà
mi padre tan ſoſpechoſo,
pues no ſè què, que ha paſſado;
Mari Nuño le ha contado
à cerca de que zeloso
uno, y otro amante tuyo,
oy à eſta puerta riñeron,
que ſus ſoſpechas le hicieron
deſvelar, ſegun arguyo,

què

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que no se acuesta : por Dios,
que si tienes que temer,
me lo digas , para hacer
como hermana.

Eug. Si à los dos
en el coche, y en la rexa
viste que los despedí,
y que no ha quedado en mi
ni aun el ruido de la quexa,
que mas de mi parte puedo
aver hecho, ni saber
puedo àora lo que he de hacer?

Clar. Yo si. *Eug.* Qué es?

Clar. Perder el miedo,
puesto que inocente estás,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu inocencia, allà entrarè,
diciendo que estás dormida;
y mostrandome ofendida
à su enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar dà
de quien tan segura està.

Eug. Mi vida, hermana, previene
tu amistad ; y porque mas
de mi assegurar se quiera,
cierrame tu por defuera.

Entrafe, y cierra Doña Clara.

Clar. Eflo avia de hacer? ya estás
conmigo en campaña, Amor;
aquestas es la vez primera
que te vi el rostro, no quiera
vencer tan presto el rigor
de tus iras : Mari Nuño,
donde està aquel Cavallero?

Sale Mari Nuño.

Mar. En mi aposento, señora;
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion

à todos tenia suspensos.

Clar. Esto por Eugenia hago.

Mar. Por esso yo te obedezco.

Clar. Dile, que salga à esta quadra.

Mar. Voy. *Vase, y sale D. Felix.*

Felix. Aunque rendido vengo

à servirlos, es mayor

mi pena, que el rendimiento.

Clar. De qué?

Felix. De ver que mi aviso,

ni vuestra cordura han hecho

el efecto que esperamos,

sino tan contrario efecto,

que los dos conmigo oyeron

à vuestra puerta rieron;

y saliendo vuestro padre,

y vuestro primo à este tiempo;

queriendo acudir à todo,

à nada acudí, supuesto,

que mi à uno, ni otro alcanzas

pude, y estoy con rezelo

de que se ayan encontrado,

puesto que ninguno ha buuelto,

siendo ambos huespedes mios;

y aunque por ellos lo siento,

lo siento por vos con mas

ventajas ; pues si os confieso

una verdad, me debeis

vos mayor fineza que ellos.

Clar. Yo mayor fineza? *Fel.* Si.

Clar. Como? *Fel.* Perdonad, os ruego;

porque no puedo decirlo,

aunque ya dicho lo tengo.

Clar. Dicho lo teneis, y no

podéis decirlo? no entiendo

tan nuevo enigma. *Fel.* Yo si.

Clar. Declaraos mas. *Fel.* No puedo;

que si el sentimiento es

por ser mis amigos ; cierto

serà, por ser mis amigos,

el callar mi sentimiento.

Ruido

Guárdate de la Agua mansa.

Ruido dentro.

Dent. Juan. Valgame el Cielo!

Felix. Qué voces son las que estamos oyendo?

Clar. En el jardín fue.

Sale Mari Nuño. Señora?

Clar. Qué ay Mari Nuño? qué es esso?

Man. Por las tapias del jardín se ha arrojado un hombre dentro, à cuyo ruido, tu padre baxa ya de su aposento.

Clar. Triste de mí! qué he de hacer, si os vè aquí? **Fel.** Buen remedio; yo por aqueſſe balcon ſaldré à la calle primero, que me vea. **Clar.** No le abraís.

Felix. Nò es mejor? *Abre el balcon, y halla à D. Toribio.*

Torib. Eſtenſe quedos, no hagan ruido, que ya el hombre à la rexa llega, y quiero oir lo que habla.

Fel. Hombre, quien ères?

Torib. Quien os mete à vos en eſſo? metome yo en quien ſois vos? agradeceďme que tengo que hacer aquí, que ſi no, à fé que avia de ſaberlo.

Felix. Quien viò tan eſtraño lance!

Mar. Ya en el jardín ſe oye eſtruendo.

Clar. Apartemonos de aquí.

Retiranſe las dos, y ſale D. Pedro.

Ped. Viendo mis rabioſos zelos, que abriendo la puerta entrò mi enemigo haſta aquí dentro, ſin poderlo yo eſtorvar, que llegar no pude à tiẽpo, por las tapias del jardín à entrar me atreví reſuelto à vengar: pero qué miro! que es ſu padre, vive el Cielo,

y brioſo, con otro hombre riñendo ſale à eſte pueſto.

Sale Don Alonſo riñendo con D. Juan, y llega deſpues Don Felix.

Alonſ. Pues me han hecho dos agravios tu voz, y tu atrevimiento, los dos vengarè, (ay de mí!) que vãn mis penas creciendo, pues quando penſè de uno, dos de quien vengarme tengo.

Fel. Tened la eſpada, Don Juan, Don Alonſo, deteneos.

Juan. Mira ſi traydor amigo eres, pues aquí te encuentro.

Fel. Oid, ſabreis que enemigo no ſoy, ni ſuyo, ni vueſtro.

Alonſ. Dentro de mi caſa dos enemigos? **Fel.** Deteneos.

Sale Don Toribio à la rexa.

Ped. Aunque eſtorvar aquí deba de Don Alonſo el empeño, primero venganza pide lo rabioſo de mis zelos: ſi por aqueſſe balcon te paſò el atrevimiento de aqueſſa ingrata à mis ojos, en ti he de vengar primero los zelos con que te buſco, baxa abaxo, ò vive el Cielo que eſta piſtola: *Saca una piſtola.*

Torib. Piſtola? hombre del diablo, eſtá quedo, que no es eſſo lo que yo te dixè; pero qué veo? qué es eſſo, tío? *Sale al tablado.*

Alonſ. A mi lado os poned.

D. Pedro, que haſta aquí ha eſtado junto à la rexa, llega donde eſtá D. Juan.

D. Felix, y D. Alonſo.

Ped. Pues que ſe abrieron

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la ventana, llegaré
á matarle, que no temo,
ya que estoy muerto á su dicha,
quedar á sus manos muerto.

Juan. Traydor, trás ti: mas qué miro!
por las ventanas resuelto
así os entraís? *Ped.* Qué os admira?
si tanto ruido me ha puesto
en obligacion de entrar
á saber lo que es. *Alons.* Suspenso
en repetidos agravios,
no sé á qual he de ir primero.

Fel. Teneos, señor Don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el acero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.

Alons. Uno entrò por mi jardin,
otro por mi rexa; pero
vos que aqui dentro os hallais,
por donde entrasteis primero?
que haciendome el mismo agravio,
me venís á dár consejo.

Torib. Entraría por la escala,
que escala avia para ello.

Felix. Yo foy tan interesado
en este lance, que pienso
que vine á serviros mas
á todos, que no á ofenderos,
que fue á escusarle; mas ya
que conseguirlo no puedo
de una manera, de otra
lo intentaré; estadme atentos:
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueste quarto, á afecto
de estorvar entre los dos.

Dentro Doña Eugenia.

Eug. Qué escucho! dexar no puedo
de salir, al oir mi nombre.

Dent. Clar. Tente, no salgas.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Eug. Si quiero,
que ya me importa saber
qué es aqueste fingimiento.

Yo te he tenido, qué dices,
hombre, en mi quarto?

Felix. Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho,
no vos. *Señala á Doña Clara.*

Alons. Cómo, cómo es esso?
luego tu eras la que un hombre
escondido tenias dentro?

Eug. Luego tu con nombre mio,
Clara, la traycion has hecho?

Torib. Luego tu por esso á mi
me tenias al sereno,
hecho avestrüz del amor?

Los 3. Qué es esto, ingrata? qué es esto?

Clar. Esto es, que por estorvar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estorvar el mio;
y pues que sois Cavallero,
no en el riesgo me dexeis,
quando á otra sacais del riesgo.

Fel. Qué es dexaros? con mil vidas
aveis de ver que os defiendo,
pues no amando la que es Dama
de mis amigos, bien puedo.

Juan. Pues supuesto que ya quedan
desvanecidos mis zelos,
yo os ayudaré. *Ped.* Yo, y todo.

Alons. Ay tan grande atrevimiento!

Torib. Quien tuviera aqui un lanzon
de tres que en mi casa tengo!

Alons. A mis ojos, y en mi casa,
nadie á mis hijas (ay Cielos!)
defenderá, que no sea
su esposo. *Felix.* Si basta esso,
yo lo foy suyo. *Clar.* Y yo suya.

Alons. Quien creyera, que en el yerro
mayor, fuera quien cayera

Guardate de la Agua mansa.

la mesurada mas presto!

Torib. Quien no lo creyera! pues siempre en el Mundo lo vemos, que las aguas mansas son de las que ay que fiar menos, y tienen mayor peligro, porque sin duda por esso, guardate del Agua mansa, y dixo un antiguo proverbio.

Eug. Pues yo, señor, à tus plantas humildemente te ruego me des estado à tu gusto, que yo con mi primo quiero irme à la Montaña, donde te asegure, por lo menos, de que nunca delinquentes fueron mis esparcimientos.

Torib. A la Montaña? esso no, porque allà llevar no quiero, ni filis, y guardainfantes; y asì, con mi alforja al cuello, donde està mi executoria,

aveis de ver, que me buelvo sin casar.

Alons. Ni yo tampoco, que no tengo de dár dueño tan bruto à una hija mia, à quien mas atencion debo, sino darla à quien su madre la avia dado en casamiento: y esperando mi licencia, se quedò hasta aora suspenso.

Juan. A vuestras plantas humilde, os digo que soy el mesmo, pues soy Don Juan de Mendoza.

Alons. Con esso es del mal el menos.

Ped. Pues quedo sin esperanza de mi amor, lograrla intento, en pedir que perdoneis de nuestras faltas los yerros.

Torib. Porque con la moraleja de Agua mansa, y su exemplo, dando principio à serviros, fin à la Comedia demos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de la Calle de la Paz.

Año de 1748.



